

N

Redacción y Administración:
PLAZA DE MARÍA PITA, 7
Teléfono, 1.377 Franqueo concertado

Viernes 7 de Noviembre de 1930

AYER, EN EL «CIRCO»

Homenaje a César Alvajar

A las ocho de la noche se celebró ayer en el salón de fiestas de la "Reunión de Artesanos" conforme estaba anunciado, el acto de homenaje a nuestro querido compañero el redactor de "La Voz de Galicia" César Alvajar.

El local estaba totalmente lleno de gente que ovacionó al festejado cuando éste entró acompañado del doctor Hervada, iniciador del homenaje, y de los demás señores que iban a tomar parte activa en el mismo.

En el estrado presencial tomaron asiento, con César Alvajar, el alcalde señor Asinsolc, el doctor Hervada, los señores Couceiro y Ossorio, que con aquél constituyeron la comisión organizadora; Rodríguez González, Abad Conde, Martínez Morás, Pita Romero y Barreiro (D. Alejandro).

Habbió en primer término el Sr. Hervada. Dijo que con Benito Couceiro y Fernando Ossorio quiso demostrar su admiración hacia César Alvajar, recogiendo en un volumen algunas de sus muchas y admirables coplas, para lo cual se abrió una suscripción que obtuvo el mayor éxito.

Refiere que conoció a Alvajar en un día de toros, repartiendo unas hojas antitaurinas y esto le demostró que no era un ser vulgar. Siguió después, atentamente, su vida cerebral y aumentó su admiración por él.

Elogia la inagotable facilidad con que versifica y añade que a quien como César Alvajar estudia y trabaja lo menos que se puede hacer es demostrarle agradecimiento.

Ensalza a los periodistas y con este motivo dedica un recuerdo a Alfredo Tella.

Afirma que Alvajar vale lo que cualquiera de los clásicos que pasaron a la posteridad, pues tiene en la cabeza una biblioteca y en el pecho un gran corazón.

Da las gracias a cuantos con sus cuotas coadyuvaron a la edición del libro en que se recoge una parte de la labor poética del agasajado y también expresa su gratitud a las personas que han de seguirle en el uso de la palabra y termina entregando a Alvajar un ejemplar de la obra editada y felicitándole por su talento y por su cultura.

Una gran ovación acogió el discurso del doctor Hervada y seguidamente habló el Sr. Couceiro, quien dijo que se sumaba con muchos gusto al homenaje y dió lectura a unos versos rebosantes de afecto para el agasajado.

A continuación subió a la tribuna el presidente de la Asociación de la Prensa Sr. Martínez Morás y leyó unas cuartillas en las cuales, después de reconocer que no cabía decir más ni mejor de lo que dijo el doctor Hervada acerca de la figura de Alvajar, añadió que de la obra de este se puede leer algo de lo más relevante en el libro que hoy sale a luz: poesía, pensamiento viril, evocación romántica y ternura de la vida, ingenio sutil y hábil y dureza ironía.

Celebró la aparición de la obra en nombre de los periodistas y se congratuló, con ellos y con cuantos han contribuido al homenaje, de que se haga estimación de los méritos de un colega querido y admirado, por lo que redundó en prestigio del periodismo coruñés, agradeciendo esta manifestación que exalta a una de sus figuras mejor dotadas.

Terminó deseando que se agote pronto la edición y solicitando que se reserven a la Asociación de la Prensa 50 ejemplares que han de ser enviados a las demás Asociaciones de España.

Cuando cesaron los entusiastas aplausos con que el auditorio acogió estas cuartillas, leyó nuestro querido compañero Leandro Pita otras, que publicamos en este mismo número y que también merecieron una ovación.

Habbió después el señor Abad Conde. Venimos—dijo—a consagrarnos a un hombre joven, que apenas ha traspasado los linderos de la adolescencia, pero yo no puedo ver a César Alvajar más que en el aspecto político.

Recuerda con orgullo que fué su pro-

tópico supone, es buen testimonio el libro de César Alvajar. Ved ahí las copias, recogidas en aleccionador florilegio por voto explícito de los más, que equivale para el autor a un magnífico plebiscito ciudadano.

También leyó un breve trabajo el presidente de la Real Academia Gallega don Eladio Rodríguez González,

Comenzó diciendo que su calidad de viejo periodista y de no menos viejo funcionario municipal crearon entre Alvajar y él un doble compañerismo que viene a ser por su parte una verdadera hermandad espiritual.

Expresó la viva complacencia y el regocijo espiritual con que asistía al acto que pone digno colofón al justísimo homenaje que La Coruña rinde a César Alvajar, pagando así en parte lo que era una deuda de pública gratitud, porque Alvajar merecía de su ciudad nativa esta señalada distinción que es el reconocimiento de sus méritos tanto como de sus virtudes cívicas.

Las "Coplas del domingo"—añadió—tienen nervio y jugo, rebosan ateísmo y soltura y son muchas de ellas versos de antología. Alguna vez había de llegar la hora triunfal de los modestos, de los que, como Alvajar, trabajan calladamente sin sentirse alacados de ese mal tap común que pudiera llamarse vanidad de vanidades.

Finalmente habló el homenajeado, a quien se tributó una larga y cariñosa ovación.

Agradezco—dijo Alvajar—los aplausos y los elogios generosos que me tributaron los buenos amigos que me precedieron en el uso de la palabra.

Es realmente difícil para mí decir cuatro cosas que expresen mi gratitud y mi emoción. Soy tan refractario a hablar, fuera de la conversación corriente con mis camaradas, que aun anoche quise sustituir estas palabras que os estoy diciendo por unos "coplas"; pero, al fin, pensé que para daros las gracias no necesito de discursos ni de versos, porque estoy entre amigos.

Agradezco el agasajo, original, delicado y práctico y lo acepté desde el primer momento porque vi que el símbolo que tenía era tomarme a mí como representación de los periodistas desconocidos que alzaron su voz contra el pretorianismo. Otros merecimientos no existen en mis trabajos, porque mi poesía ya no se lleva; es otra fa que impera.

No importa que Fernández Así, y Alejandro Barreiro quieran ver en mis versos lo que no tienen. Yo sigo creyendo que este agasajo es exclusivamente dedicado a un periodista liberal y sincero que en los años de vergüenza porque acabamos de pasar lanzaba sus voces al viento, protestando como podía.

El éxito del agasajo estaba descontado en un pueblo liberal y democrática como La Coruña. Además, con tales patrocinadores era más seguro, porque Aquel no conseguirá Enrique Hervada. Y dentro de sus respectivos sectores lo mismo ocurre con Fernando Ossorio y Benito Couceiro.

Agrega que en el libro "Voces al viento" están recogidas unas sesenta de sus poesías domingueras y otras dos que reflejan su modo de ser, apacible, tranquilo y sosegado.

En un pueblo normal —añade— yo no sentiría la comezón de meterme con nadie; pero viendo lo que aquí hemos visto durante estos últimos años, es necesario gritar, salir a la calle dando voces y eso es lo que hago yo.

Así como el ciudadano más pacífico se vuelve iracundo cuando le tocan a su hogar o a su hacienda, así nosotros somos iracundos también cuando nos tocan a lo que más amamos en el orden político: la libertad.

Muchas gracias a todos. A Hervada, a Ossorio, a Couceiro; a los queridos compañeros de profesión periodística, que con una sola excepción que realza más este homenaje, me ansalzaron como no merezco; a la junta directiva del "Circo" y a su dignísimo presidente, a Alejandro Pita, a Fernández Así, a Leandro

biblioteca y en el pecho un gran corazón. Da las gracias a cuantos con sus cuotas coadyuvaron a la edición del libro en que se recoge una parte de la labor poética del agasajado y también expresa su gratitud a las personas que han de seguirle en el uso de la palabra y termina entregando a Alvajar un ejemplar de la obra editada y felicitándole por su talento y por su cultura.

Una gran ovación acogió el discurso del doctor Hervada y seguidamente habló el Sr. Couceiro, quien dijo que se sumaba con mucho gusto al homenaje y dió lectura a unos versos rebosantes de afecto para el agasajado.

A continuación subió a la tribuna el presidente de la Asociación de la Prensa Sr. Martínez Morás y leyó unas cuartillas en las cuales, después de reconocer que no cabía decir más ni mejor de lo que dijo el doctor Hervada acerca de la figura de Alvajar, añadió que de la obra de éste se puede leer algo de lo más relevante en el libro que hoy sale a la luz: poesía, pensamiento viril, evocación romántica y tierna de la vida, ingenio sutil y hábil y diestra ironía.

Celebró la aparición de la obra en nombre de los periodistas y se congratuló, con ellos y con cuantos han contribuido al homenaje, de que se haga estimación de los méritos de un colega querido y admirado, por lo que redundó en prestigio del periodismo coruñés, agraciando esta manifestación que exalta a una de sus figuras mejor dotadas.

Terminó deseando que se agote pronto la edición y solicitando que se reserven a la Asociación de la Prensa 50 ejemplares que han de ser enviados a las demás Asociaciones de España.

Cuando cesaron los entusiastas aplausos con que el auditorio acogió estas cuartillas, leyó nuestro querido compañero Leandro Pita otras, que publicamos en este mismo número y que también merecieron una ovación.

Habló después el señor Abad Conde. Venimos —dijo— a consagrar a un hombre joven, que apenas ha traspasado los linderos de la adolescencia, pero yo no puedo ver a César Alvajar más que en el aspecto político.

Recuerda con orgullo que fué su profesor y dedica diversos párrafos a juzgar la varia labor periodística del agasajado como hombre de arraigadas ideas liberales.

Glosa algunas de sus poesías y dice que Galicia y especialmente La Coruña tienen el deber de velar porque César Alvajar pueda, durante el tiempo, continuar su labor periodística en defensa de la verdadera libertad.

Termina dirigiéndose al agasajado y exclama: Yo, que fui tu profesor, tengo que aprender en tí y en tus versos. Bendígate tu pueblo como te bendecimos nosotros.

Don Alejandro Barreiro leyó seguidamente una cuartilla en la que dijo que después de haber sido honrado con el encargo de poner el colofón al libro "Voces al viento", nada tendría que añadir si no tuviese el grato encargo de cuantos con Alvajar conviven en "La Voz", de expresar concretamente una adhesión cordial al acto que se celebraba, lisonjeados porque se tributase por su talento a tan querido y admirado camarada.

Que las hojas de un periódico —añadió— no son tan efímeras como el viejo

Junqueiro, poetas de mano crispada que dan desmelenados sus voces al viento. ¡Voces al viento! Ese título quiere decir, pensamiento señor de sí mismo, libertad de creer y de decir, independencia y altivez. Y así está bien puesto ese gallardo título para rotular palabras nobles ondeantes como banderas dichas en verso, en música, que fué el ropaje que encubría el contrabando para expugnar la frontera que guardaba el censor, adormecido por la música de la poesía. Pero si por modestia esas tres palabras de "voces al viento" quisieran decir que eran predicas vanas, sermones perdidos, "vox in desertis", he aquí rectificado, con este homenaje, ese temor; he aquí la seguridad de que esas voces lanzadas al viento fueron captadas con avidez en miles de almas, antenas espirituales que buscaron en las ondas cargadas de aquel tiempo el hilo nítido de una voz sincera. También el sembrador cuando boleó la semilla parece, en su gesto vago, que la arroja al viento; pero las altas mieles venideras demuestran que todo se ha logrado y nada se ha perdido.

He aquí, compañero Alvajar, un homenaje que demuestra como esas voces han sido escuchadas y como ahora que se pueden aplaudir, son aplaudidas públicamente.

emoción. Soy tan refractario a hablar, fuera de la conversación corriente con mis camaradas, que aun anoche quise sustituir estas palabras que os estoy diciendo por unos "coplas"; pero, al fin, pensé que para daros las gracias no necesito de discursos ni de versos, porque estoy entre amigos.

Agradezco el agasajo, original, delicado y práctico y lo acepté desde el primer momento porque vi que el símbolo que tenía era tomarme a mí como representación de los periodistas desconocidos que alzaron su voz contra el pretorianismo. Otros merecimientos no existen en mis trabajos, porque mi poesía ya no se lleva; es otra la que impone.

No importa que Fernández Asís y Alejandro Barreiro quieran ver en mis versos lo que no tienen. Yo sigo creyendo que este agasajo es exclusivamente dedicado a un periodista liberal y sincero que en los años de vergüenza por la que acabamos de pasar lanzaba sus voces al viento, protestando como podía.

El éxito del agasajo estaba descontado en un pueblo liberal y democrática como La Coruña. Además, con tales patrocinadores era más seguro, porque aquí no conseguiría Enrique Hervada. Y dentro de sus respectivos sectores lo mismo ocurre con Fernando Ossorio y Benito Couceiro.

(Agrega que en el libro "Voces al viento" están recogidas unas sesenta de sus poesías domingueras y otras dos que reflejan su modo de ser, apacible, tranquilo y sosegado.

En un pueblo normal —añade— yo no sentiría la comezón de meterme con nadie; pero viendo lo que aquí hemos visto durante estos últimos años, es necesario gritar, salir a la calle dando voces y eso es lo que hago yo.

Así como el ciudadano más pacífico se vuelve iracundo cuando le tocan a su hogar o a su hacienda, así nosotros somos iracundos también cuando nos tocan a lo que más amamos en el orden político: la libertad.

Muchas gracias a todos. A Hervada, a Ossorio, a Couceiro; a los queridos compañeros de profesión periodística, que con una sola excepción que realza más este homenaje, me ansalaron como no merezco; a la junta directiva del "Círculo" y a su dignísimo presidente, a Alejandro Barreiro y a Fernández Asís, a Leandro Pita, a quien admiro sinceramente, a Martínez Morás, a Gerardo Abad Corde, y, en suma, a cuantos me alentaron con sus palabras de elogio y de estímulo.

Una nueva ovación estalló acogiéndole las palabras finales de César Alvajar y seguidamente se dió por terminado el acto, que resultó brillantísimo.

El avión gigante "G-38"

(POR TELÉFONO)

EL REY VISITA EL APARATO

Madrid.—A las diez de la mañana salió el Rey para Jetafe, acompañado por su ayudante señor Ponte, a fin de visitar el avión gigante "G-38".

Recibieron al Monarca en el aeródromo el infante don Alfonso, el archiduque Antonio de Hapsburgo, el general Kindelan y otras personalidades de la aviación española.

Se quiso hacer funcionar el avión para que el Rey lo viese evolucionar, pero a pesar de cuanto se hizo para conseguirlo no fué posible que despegase.

Fué esto debido a una avería que se produjo en el cuarto motor.

ANTE EL REY EVOLUCIONA UN APARATO "JUNQUERS"

Madrid.—Mientras se trataba de poner en condiciones el avión "G-38" hizo arriesgadísimas evoluciones ante el soberano un aeroplano de caza sistema "Junquers", que ayer había llegado de Biarritz.

El Rey se mostró satisfecho de la pericia de los pilotos y de la rapidez con que el aparato obedecía a los timones.

VUELA AL FIN EL "G-38"

Madrid.—En cuanto el Rey hubo abandonado el aeródromo, de regreso para Madrid, sin haber podido ver despegar el "G-38", el cuarto motor, que, como queda dicho, estaba averiado, funcionó nuevamente y el "G-38" salió en rápido vuelo en dirección a la Corte, volando sobre la población durante largo rato.

La avería sufrida por el mencionado motor se debió a la precipitación con que quisieron hacer funcionar el aparato los mecánicos y al querer purgar el motor en cuestión se aguó en forma no acostumbrada.

Mojadas las bujías, fué preciso una larga reparación y de ahí el tiempo que